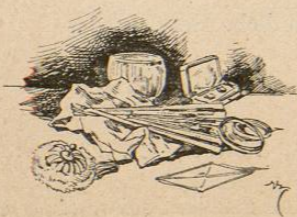


LUIS. Adela, da las gracias al señor por las bondades que ha usado contigo.  
 PROTASIO. ¡Su esposa!.. ¿Qué diablos quiere decir esto?  
 LUIS. Sí, señor, mi esposa. ¿No me ha dicho usted que llamase al escribano para firmar el contrato?  
 ANDRÉS. ¡Cómo, tío!.. Usted los ha casado... ¡Ah, usted me vuelve la vida!..  
 PROTASIO. ¡Y ahora éste me da las gracias porque he casado á su mujer con otro!..  
 ¡Todos se han vuelto locos!.., ¿ó qué significa esto?..  
 LUIS. Yo se lo diré á usted. Que Adela se prestó á pasar por su sobrina; pero que no lo es.  
 PROTASIO. ¿Cómo que no?  
 ADELA. Como que no.  
 LUIS. Su verdadera sobrina es Teresita.  
 PROTASIO. ¡Calla!..  
 TERESA. (Aparte.) ¡Yo tiemblo!  
 LUIS. ¿Podía usted creer otra cosa de mis principios?.., ¿de mi moral?.. ¡Yo seducir á la mujer de mi amigo!.., ¡yo!.., ¡un filósofo!.. ¡No, señor! ¡No!  
 PROTASIO. Conque es decir que Andresito...  
 LUIS. ¡Es culpable, sí!.., culpable de una superchería.., de un subterfugio. Pero, Sr. D. Protasio, la juventud tiene deslices... la humanidad debilidades... la inexperiencia errores. ¡Qué sería de los hombres si la indulgencia, perdonando las injurias!..  
 PROTASIO. ¡Eh! Déjese usted ahora de filosofías...  
 LUIS. El resultado es que no ha habido insulto á las buenas costumbres...  
 ADELA. Ni á la decencia...  
 ANDRÉS. Ni á la fidelidad conyugal.  
 PROTASIO. Es verdad, á nadie, á nadie.., más que á mí, que me habéis engañado como á un chino.

Pero en fin, ya que es preciso  
 Vuestra falta perdonar,  
 Tratemos de redactar  
 Las papeletas de aviso.  
 En estilo muy conciso  
 Lo haré yo sin dilación.  
 (Al público.) Damos parte á la reunión  
 De esta *boda improvisada*,  
 Esperando una palmada  
 En señal de aprobación,

ADELA.



## AMOR DE MADRE

DRAMA EN DOS ACTOS, ARREGLADO AL ESPAÑOL

### PERSONAS

LORD MELVIL. — ARTURO. — JOBSON. — LUCAS. — EL MINISTRO. — MARÍA. — BETI.  
 PESCADORES, CARPINTEROS, MARINEROS, ALDEANAS, CRIADOS, ETC.

(La escena es en Inglaterra: el primer acto en las costas de Portsmouth; el segundo en el castillo de Melvil.)

### ACTO PRIMERO

La orilla del mar. En el foro una barca acabada de construir. A la derecha una cabaña de pescador, á cuya puerta cuelga una rama de pino en señal de taberna.

### ESCENA PRIMERA

JOBSON Y CARPINTEROS. Luego, BETI

JOBSON. (Viniendo con los carpinteros al proscenio.) ¡Ea! Ya, gracias á Dios, está concluída. ¡Me habéis hecho la barca más hermosa que habrá en toda la costa... voy á ser la envidia de todos los pescadores de Portsmouth! (Llegándose á la cabaña.) ¡Eh! Mujer... Beti..., saca unos potes de cerveza para que celebremos el último martillazo.

BETI. (Dentro.) Voy, voy.

JOBSON. Despacha. Echaremos un trago al pie de la barca, y así haremos tiempo hasta la hora de bautizarla. (Sale Beti con la cerveza.) La ceremonia será así que llegue el padrino... ¡Vaya! ¿A que no adivináis quién va á ser padrino del bautismo de mi barca?

BETI. Yo lo sé. El padrino va á ser nada menos que lord Melvil, par de Inglaterra,

contraalmirante de la armada de S. M. B., y duque, y conde..., ¡y qué sé yo!..  
¡Con más tierras y más millones!..

JOBSON. ¡Yo lo creo!

BETI. Ya veis si es honor para unos pobres pescadores como nosotros, que uno de los primeros señores de Inglaterra se digne venir aquí á ser padrino de nuestra barca y ponerle nombre.

JOBSON. Pocos lo conseguirán; pero á mí me distingue y me protege . . , yo he servido en su buque..., y era su ayuda de cámara á bordo . . , él me tomó cariño, y... veréis, veréis así que llegue cómo manda daros cerveza y ron y aguardiente de Francia.. ¡Ea! Un trago..., un trago... (Bebiendo todos.) ¡Y viva lord Melvil!

TODOS. ¡Viva! (Los carpinteros se dirigen hacia la barca y se ponen á beber.)

JOBSON. ¡Loco estoy de contento!.. ¡Sabes, Beti, que la venida de lord Melvil nos va á dar un prestigio!.. ¡Un señor tan orgulloso, tan rico, venir en persona!..

BETI. Con nosotros siempre ha sido así. Él fué quien nos casó, y nos compró esta cabaña y la barca y las redes..., en fin, hizo nuestra suerte... ¡Todo se lo debemos!

JOBSON. Por eso yo estuve para ahogarme por él hace seis años cuando me tiré al agua por salvar á sir Arturo, que tenía entonces doce años y enredando se cayó al mar.

BETI. ¡Es cosa particular el cariño que tiene lord Melvil á ese jovencito!

JOBSON. (Afectando indiferencia.) ¡Eso es natural!.. Un huérfano que recogió milord en su último viaje. (Aparte.) ¡Si tendrá Beti alguna sospecha!

BETI. ¡Un huérfano, un huérfano!.. No se tiene á un huérfano ese cariño tan entrañable, tan vivo... ¿Quieres que te diga lo que pienso?.. Pues á mí no hay quien me quite de la cabeza que ese chico le toca algo más de cerca.

JOBSON. ¡Bah, bah!.. Lo mismo se parece á milord que á mí.

BETI. Puede que se parezca á su madre.

JOBSON. ¡A su madre, á su madre!.. ¿Y dónde está su madre?

BETI. ¡Toma!..

JOBSON. Algo se hubiera sonado...

BETI. ¡Quién sabe!.. ¿No anduvo milord viajando muchos años, cuando joven, por Italia, por Alemania, por Francia?.. Entonces no se llamaba más que sir Guillermo Burnet.

JOBSON. Es verdad; aun no había perdido á su tío, de quien luego heredó los títulos y bienes. Pero eso ¿qué prueba?

BETI. Eso prueba que pudo encontrar por esos mundos alguna jovencita que le amase..., ¡y como la virtud es tan frágil!..

JOBSON. ¡Calla, calla, mala lengua! (Los carpinteros se dirigen á recibir á los que llegan.) ¿Qué es eso?.. ¡Ah! Ahí vienen ya los pescadores que fueron al castillo de Melvil á buscar á sir Arturo.

BETI. Y él viene también..., míralo..., allí..., entre Tomás *el Largo* y Juan Boston... ¡Qué aire tan picarillo tiene!

JOBSON. ¡Va á ser el más intrépido de toda la marina inglesa!

## ESCENA II

DICHOS y ARTURO, rodeado de pescadores

PESCADORES. ¡Viva sir Arturo!.. ¡Viva!..

BETI. ¡Y vivan los buenos marinos!

ARTURO. ¡Y vivan las muchachas lindas! (La abraza.)

BETI. (Dejándose abrazar.) ¡Qué picarillo!.. No hay duda; ha nacido en Francia.

JOBSON. Me parece, sir Arturo, que podríais suprimir..

ARTURO. ¡Oh! ¡Buenos días, Jobson!.. ¡Valiente marinero!.. (Señalando la barca.) ¿Es aquel el chiquillo que vamos á sacar de pila?

BETI. Sí, señor; pero no puede haber bautismo sin que venga el padrino.

ARTURO. No tardará. Milord me ha mandado venir delante y deciros que le obliga á detenerse la precisión de aguardar unos pliegos que espera de un momento á otro; y que, según presumo, deben interesarle mucho.

JOBSON. Apostaría á que es algún beneficio que trata de hacer.

ARTURO. ¡Bien, Jobson, bien!.. Me alegro de que le hagais justicia..., no eres tú de los que le acusan de vano, de orgulloso . . ¡Me gusta que hables así de milord..., y en premio..., daré otro abrazo á tu mujer!

JOBSON. No, señor., no. ; si yo me doy por premiado...

BETI. (Que ha ido al foro.) Ya viene milord..., ya viene milord...

ARTURO. ¡Muchachos!.. ¡Al aire los sombreros y *Hurra* al almirante!

TODOS. ¡Hurra!.. ¡Hurra!..

## ESCENA III

DICHOS y LORD MELVIL

LORD. Gracias . . , gracias . . , esos honores no me corresponden aquí..., no estamos á bordo.

ARTURO. Parece, milord, que venís más contento que os dejé; los pliegos que esperabais...

LORD. Los he recibido, Arturo, y quiero que tú los leas en alta voz. (Dándole un pliego.)

ARTURO. ¡Yo, milord!

LORD. Tú; porque este sobre viene dirigido á ti..

ARTURO. (Abriéndolo.) ¡Qué veo! . ¡El sello de la cancillería!.. ¡Mi nombre!.. ¡Un despacho oficial de marina!..

TODOS. ¡Oficial!

ARTURO. ¡Ah, milord!.. ¡Otro nuevo beneficio!..

LORD. ¡Este es el premio de tus adelantos y tu buena conducta en la escuela de marina, Arturo!

ARTURO. ¡Ah, señor! ¡No era bastante haber recogido en tierra extranjera á este pobre huérfano... (Con dolor.) abandonado por su madre!

LORD y JOBSON. (Aparte, mirándose repentinamente.) ¡Ah!

BETI. (Aparte á Jobson.) ¡Mira cómo milord se ha turbado!

JOBSON. Calla.

ARTURO. Vos habéis querido que os deba más que la vida, inspirando en mi corazón sentimientos de honradez y deseos de imitar un día vuestro ejemplo.

LORD. (Abrazándolo.) ¡Mi querido Arturo!

BETI. (Aparte á Jobson.) ¡Mira cómo le abraza!

JOBSON. ¡Calla, habladora!

ARTURO. ¡Sí, milord! Una voz secreta me dice que yo he de llegar á parecerme á vos... ¡Ah! ¡Cuándo llegará ese momento!

BETI. (Aparte.) ¡Y que haya tenido una madre capaz de abandonarlo!

LORD. ¡Arturo!.. ¡Tú has de ser mi alegría y mi orgullo!

ARTURO. ¡Ah, milord! ¿Me permitís que convide á todos estos á remojar mi charretera?

LORD. Sí, Arturo, y haz que lo solemnicen con profusión.

ARTURO. (A los pescadores y demás.) ¡Ea, camaradas, seguidme á la bodega del amigo Jobson! Vamos á dejársela vacía, entretanto que llega el sacerdote á celebrar la ceremonia. Ven á despacharnos, Beti.

JOBSON. (Aparte á Beti.) ¡No vayas!

BETI. (Aparte á Jobson.) ¡Eh, celoso..., me da la gana!

TODOS. ¡Viva sir Arturo!

ARTURO. ¡Viva el almirante!

TODOS. ¡Viva! (Éntranse en la cabaña.)

#### ESCENA IV

LORD MELVIL y JOBSON

LORD. (Viendo ir á Arturo.) ¡Qué alma tiene tan elevada, tan generosa!

JOBSON. (Aparte, mirando ir á Beti.) ¡Cómo corre la muy loca!

LORD. ¡Qué índole tan buena!

JOBSON. ¡Se muere por hacerme rabiar!

LORD. ¡Ah, Arturo mío! ¡Tú eres mi amor y mi orgullo! (Bajando al proscenio.) También mi ingratitud con la que le ha dado el ser me impone la obligación de amarle más, de amarle por ella y por mí. ¡Ah! ¡Sí!.. ¡Sólo á fuerza de amor y de ternura podré expiar las culpas de mi mocedad..., haberle privado de los besos de su madre..., de una madre desconocida para él... y tan cruelmente tratada por mí!.. ¡Pobre María!

JOBSON. (Que ha ido poco á poco acercándose.) ¡Dios me perdone la parte que tengo en ello!

LORD. ¿Volvemos otra vez, Jobson? ¿No te he pagado bastante los servicios que me has hecho y el secreto que me has guardado?

JOBSON. No es esto quejarme, milord. Bien me acuerdo que hace quince años no era yo más que vuestro marinero, vuestro criado... Vos me habéis establecido... me habéis casado con mi buena Beti..., todo os lo debo..., esa casa, esas redes, esa barca..., todo. ¡Me habéis hecho feliz, muy feliz!.. Pero si queréis que os confiese lo que siento... De algún tiempo á esta parte..., desde que soy padre, tengo unos remordimientos... Cuando veo á mi Ricardo jugando alrededor mío, siempre se me figura que alguien va á venir á robármelo..., como yo tuve la crueldad de robar al pobrecillo Arturo. ¡Pobre madre!.. ¡Sabe Dios si se habrá muerto de pesadumbre!

LORD. (Conmovido.) Jobson..., bien sabes tú las causas que me obligaron á volver á Inglaterra y á dejarla.

JOBSON. Sí, milord..., á abandonarla sin que le quedase más apoyo que el de su primo, un pobre estanquero que nada le podía dar.

LORD. ¡Y qué! ¿No le he enviado yo diversas veces sumas considerables?

JOBSON. Es cierto: tres viajes hice yo á París con ese objeto antes de mi matrimonio, pero inútilmente. Las dos primeras veces ni aún escucharme quiso, y la tercera me echó con indignación de su cuarto..., de aquel cuartito pequeño donde pasaba día y noche cosiendo, vestida de luto, al lado de la cuna vacía de su hijo y con vuestro retrato delante.

LORD. ¡Basta, basta, Jobson! Esa desgracia es irreparable.

JOBSON. Pues yo, en vuestro caso, pronto la tendría reparada; bien sé yo lo que haría.

LORD. ¿Qué harías?

JOBSON. Escribir á esa desventurada unos renglones en que la dijera: «Si al cabo de tantos años no te has muerto aún de dolor, vente inmediatamente á mi lado;» y así que estuviese aquí, llamar á Arturo y decirle: «¡Hijo mío, ahí tienes á tu madre!..»

LORD. ¡Jobson!

JOBSON. Y al día siguiente presentarla á todos diciendo: «Esta mujer se llama lady Melvil...»

LORD. ¡Jamás!

JOBSON. ¡Y acallar así el grito de vuestra conciencia... y la mía; sí, de la mía!.. ¡Porque yo le robé su hijo, su único consuelo en el mundo..., yo!.. ¡Y tuve entrañas para decirle á sir Arturo que su madre lo había abandonado en cueros á las puertas de una iglesia!.. (Con exclamación de amargura.) ¡Ah, milord! ¡Tenemos los dos muchas culpas de que acusarnos!

LORD. (Después de una pausa en que ha procurado serenarse.) Jobson, escúchame por última vez. Soy par de Inglaterra, contraalmirante de la armada de S. M. B., y jamás el descendiente de los duques de Melvil manchará con una alianza indigna el blasón de su casa.

JOBSON. Es decir, que lord Melvil no se acuerda ya de sir Guillermo Burnet. (Síntomas lejanos de tempestad.)

LORD. (Con autoridad.) ¡Basta!

JOBSON. (Con respeto.) Bien, mi almirante.

#### ESCENA V

DICHOS, ARTURO, BETI y PESCADORES

ARTURO. ¡Milord, qué fortuna!.. ¿No oís?.. Amenaza una tempestad... Truenos, relámpagos... ¡Ah! ¡Quién estuviera ahora en la mar!

LORD. Sí; se ha levantado viento, pero no será nada.

ARTURO. Pues yo, con permiso de mi almirante, sostengo que antes de un cuarto de hora tenemos vendaval.

LORD. (Sonriendo.) ¿Y en qué lo conoce el señor oficial?

ARTURO. ¿En qué? Mirad... ¿Veis allá..., allá en el horizonte aquella nubecita?

LORD. ¡Pues es verdad!

ARTURO. ¡Oh! No diréis que no me aprovecho de vuestras lecciones. ¿Os acordáis de esa goleta que observamos antes que venía navegando cuatro cuartas contra viento y no podía doblar la punta de Portsmouth? Pues yo apuesto á que si estuviera á su bordo, lo haría mejor que el capitán que la manda.

LORD. ¿Por qué?

ARTURO. Porque se me figura que el tal no conoce muy bien esta costa..., y si se mueve borrasca, temo que estrelle la goleta en la roca negra.

LORD. Por esta vez creo que no se cumplirá tu predicción.

ARTURO. ¡Ojalá, mi almirante!

JOBSON. Milord, aquí viene ya el ministro y toda la comitiva para el bautismo de la barca.

#### ESCENA VI

DICHOS y EL MINISTRO. Acompañamiento de hombres y mujeres, que traen la bandera inglesa: música militar

LORD. ¡Salud á nuestro digno ministro!

MINISTRO. ¡Salud al noble duque de Melvil! Según os servisteis disponer, milord, vengo á cumplir con la ceremonia religiosa de bendecir la nueva barca que ha construído Jobson. Todos mis feligreses, noticiosos de que vos os dignabais honrar al pobre pescador sirviendo de padrino en este bautismo, han querido acompañarme para disfrutar de la presencia del bienhechor de esta comarca.

LORD. Su cariño y respeto hacia mi persona me empeñan cada día más. Pero el cielo se cubre..., podemos dar principio á la ceremonia cuanto antes.

MINISTRO. Milord, ¿qué nombre queréis dar á la barca?

LORD. (Mirando á Arturo.) *El Joven Arturo.* (Arturo ha tomado la bandera inglesa y ha subido á la barca. - La tempestad se acerca cada vez más; los truenos y relámpagos menudean; el mar se va agitando con rapidez. - Todos los concurrentes se dirigen á la barca y se quitan el sombrero.)

MINISTRO. (Extendiendo los brazos.) ¡Barca nueva: en el nombre de Dios, que suscita y enfrena las tempestades del mar, yo te bendigo! (Rompe la banda de música militar.)

ARTURO. (Tremolando la bandera.) ¡Dios guarde á la reina! ¡Dios proteja á la Inglaterra!

TODOS. (Agitando los sombreros y banderolas.) ¡Viva!..

ARTURO. (Mirando hacia el mar.) ¡Silencio!.. ¡Silencio!.. (La música cesa.) ¡Milord!.. ¡Qué os dije yo!.. Mirad..., la goleta no gobierna..., el temporal la trae hacia la costa..., ya la tenemos aquí..., va á estrellarse en la roca negra... (Suena un cañonazo de socorro. Lord Melvil, el Ministro y algunos otros suben á la barca.)

LORD. ¡El cañonazo de socorro!.. (Mirando.) ¡Qué veo!.. ¡Ha perdido un palo!.. ¡Sin remedio se va á pique!.. (Suena otro cañonazo muy cerca.)

ARTURO. ¡Ha izado bandera..., es un buque francés mercante!.. ¡Qué dolor! ¡El viento lo empuja á la roca!.. (Suena otro cañonazo; oyesse el ruido de estrellarse en la roca y el grito de «¡Socorro!» de la tripulación, mezclado de truenos y relámpagos, y el ruido del viento y las olas.)

TODOS. ¡Se estrelló!

MINISTRO. ¡Dios perdone sus culpas!

ARTURO. (Clavando la bandera en la barca.) ¡Compañeros, á la mar!.. ¡Todos á las barcas!.. ¡Salvemos á esos desgraciados, ó perezamos nosotros!

LORD. (Abrazándole.) ¡Oh, noble Arturo!..

ARTURO. (Bajando.) ¡Compañeros, nada debemos temer... Saldremos con nuestra empresa..., porque el almirante nos va á dirigir!.. ¿No es verdad, milord?

LORD. (Con voz de mando.) ¡A la mar!

TODOS. ¡A la mar! (Precipítanse fuera de la escena.)

#### ESCENA VII

EL MINISTRO, BETI y LAS MUJERES. - El ministro permanece en la barca. Beti y las mujeres arrojan cuerdas al mar. Durante esta escena se oyen con breves intervalos dentro los gritos de «¡Socorro..., socorro!..» de los náufragos, y los de «¡Animo!.. ¡Brazo!.. ¡A la roca!..» que profieren los que van en su auxilio.

MINISTRO. Echad algunos cables para que puedan asirse á ellos los infelices que hayan caído al agua... (Voces dentro.)

BETI. ¡Id á la cabaña... traed más cables!.. ¡Dios mío..., que consternación!.. (Voces.)

MINISTRO. Ya han saltado en las barcas..., ya van remando... Sir Arturo va en la primera..., miradlo en pie animando á los demás... (Voces.)

BETI. Milord va en la segunda.. y mi marido también... ¡Ay! ¡Dios los saque con bien! (Voces.)

MINISTRO. ¡Valor, hijos míos, valor!.. Ya están junto á la goleta..., ya los recogen... ¡Bendito sea el Señor! (Voces.)

BETI. Y la goleta se sumerge... ¡Ay!.. (Retirándose.) ¡Yo no puedo mirar eso!.. ¡Qué horror!.. Me estremezco toda. (Voces dentro que dicen «¡A tierra!.. ¡A tierra!») ¡Dios mío! ¿Qué sucede?... ¡Señor!.. ¿Y mi marido?

MINISTRO. ¡Demos gracias á Dios, hijas mías!.. ¡Todo ha salido con bien..., ya los traen, ya están en la playa!.. (Voces más cerca: «¡A tierra con todos!») Beti, hijas mías..., (Bajando de la barca.) vamos á recibir á los náufragos, á prodigarles todo género de socorros... Esta es la ocasión de ejercitar una de las primeras obligaciones que nos prescribe la santa religión que profesamos..., hallen hospitalidad en vuestras cabañas, partid con ellos el pan del pobre...

ARTURO. (Dentro.) ¡Se han salvado!.. ¡Se han salvado!..

#### ESCENA VIII

DICHOS y ARTURO, trayendo en sus brazos una mujer desmayada; detrás de él, JOBSON y marineros con algunos náufragos; luego LORD MELVIL

ARTURO. ¡Yo la he salvado!.. (La coloca en un banco; las mujeres la rodean.) Vive, vive... no está más que desmayada. Beti, á vos os la confío... (A lord Melvil que sale.) ¡Ah, milord., venid, yo he salvado á esta infeliz..., es una francesa..., compatriota mía!

LORD. (Abrazándole.) ¡Bien, Arturo, bien!

ARTURO. Ahora vamos á los otros... Si perece uno solo, no hemos hecho nada.  
¡Compañeros, á las barcas!

TODOS. ¡A las barcas! (Vánse precipitados.)

LORD. Jobson, haz que tu mujer se lleve adentro á esa infeliz, y cuide de hacerla recobrar los sentidos; vosotras llevaos á vuestras cabañas los demás náufragos.

JOBSON. ¿Has oído? Adentro con todos. (Acércase á ella.) ¡Santo Dios!

BETI. ¡Qué es eso! No tengas cuidado..., ya está volviendo en sí... Amigas, ayudadme..., haremos que huelva vinagre..., no es más que el susto. (Ayudada de las demás, la lleva dentro y también á los otros náufragos. Siguen dentro las voces, aunque más lejanas. La tempestad va disminuyendo.)

JOBSON. (Aparte.) ¡Estoy soñando... ó es ella!

### ESCENA IX

LORD MELVIL y JOBSON

LORD. ¡Qué es eso, Jobson!.. ¿No sigues á tus compañeros?

JOBSON. No, milord.

LORD. ¿Qué tienes?.. ¡Estás azorado!

JOBSON. Más lo estaríais vos, mi almirante, si hubierais visto lo que yo acabo de ver.

LORD. ¿Qué has visto?

JOBSON. Esa mujer desmayada...

LORD. ¿Qué?

JOBSON. A pesar de tantos años de ausencia, la he conocido: es ella...

LORD. ¿Quién?

JOBSON. La mujer que vos abandonasteis..., la madre de sir Arturo...

LORD. ¡Silencio, desgraciado!.. ¡Oh! Es imposible que sea..., tú me engañas, tú te has equivocado!

LUCAS. (Dentro con voz afigida.) ¡Socorro, socorro!.. ¡Que me ahogo!

JOBSON. Algún náufrago de la goleta.

LUCAS. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

JOBSON. (Mirando al mar.) Viene sobre unas pipas colocadas en tablonés... (Aparece por el mar Lucas montado en una pipa, que está puesta sobre maderos cruzados.)

### ESCENA X

DICHOS y LUCAS

JOBSON. Milord, voy á ayudarle á salir á tierra. (Acércase á la orilla, y le echa una cuerda.)

LUCAS. No os metáis en el agua..., no os mojéis..., yo la ataré aquí..., tirad, tirad no más. (Ata la cuerda á los maderos; Jobson tira de ella, lo trae á la orilla y lo hace saltar en tierra.)

LORD. (Aparte.) ¡No estoy en mí! ¡Será posible!.. ¡María aquí!.. Si llega á descubrir quién es Arturo... ¡Ah!

JOBSON. ¡Buen hombre, estaréis hecho una sopa!.. (Trayéndolo á la escena.)

LUCAS. (Que no ha soltado de la mano una jaula con su cotorra.) No tal. Echaron al mar esos maderos cruzados con una pipa encima, y yo me monté en la pipa..., y así he venido navegando hecho un dios Baco..., de manera que no me he mojado más que las medias. Yo os doy gracias por haberme salvado..., á mí y á mi cotorra. — ¿Pero y mi prima?.. ¿Dónde está mi prima?.. ¡Ay! ¡Si yo hubiera podido traérmela en la jaula..., que bien merecía estar en una jaula! ¿Pero no sabéis de mi prima? ¡Qué será de mi prima!..

LORD. (Con viveza.) ¿Cómo se llama vuestra prima?

LUCAS. Lo que es yo me llamo Lucas Dufлот, estanquero en París.

LORD. (Aparte.) Él es.

LUCAS. Y ella..., ella no quiere que la llamen sino lisa y llanamente María.

LORD. (Aparte á Jobson.) ¡María!.. ¡Ella es, no hay duda!

LUCAS. Pero si el demonio no anduviera suelto, podría tener otro nombre.

JOBSON. (Aparte á lord Melvil.) ¡No os lo dije, milord!

LORD. (Aparte á Jobson.) Evitar su presencia es imposible...

JOBSON. (Aparte á lord Melvil.) ¡Imposible! Al fin llegaría á averiguar que sir Guillermo Burnet y lord Melvil son uno mismo.

LORD. (Aparte á Jobson.) Sí, sí..., es mejor que yo la vea, que yo la hable antes que empiece á hacer preguntas á tu mujer y á las demás.

LUCAS. ¡Extranjeros! ¿Nada me respondéis?.. ¡Os habláis en secreto!.. ¿Qué es eso? ¿No habéis podido pescar á mi pobre prima?.. ¡Decídmelo, decídmelo... y me vuelvo al instante á la pipa!

LORD. No, tranquilizaos... Vuestra prima se ha salvado..., pronto la veréis, y se os darán todos los socorros que vuestra situación reclama. Entretanto, tened la bondad, Sr. Dufлот, de esperar aquí; este marinero os hará compañía. (Aparte á Jobson.) Quédate con él.

LUCAS. (Aparte.) ¡Qué bien criado es este marino! (Lord Melvil le saluda y se entra en la cabaña; Lucas contesta con profundas y repetidas cortesías.)

### ESCENA XI

JOBSON y LUCAS

LUCAS. ¡Pero qué bien criado es!.. ¿Cómo se llama?

JOBSON. Lord Melvil.

LUCAS. Lord Melvil..., no le conozco. Verdad es que yo no conozco á nadie en Inglaterra. (Sacudiéndose el agua de las piernas; movimiento que hace de cuando en cuando durante la escena.)

JOBSON. (Aparte.) Tratemos de averiguar á qué venían á Inglaterra. — Y este viajecillo, Sr. Lucas, atravesando el canal de la Mancha y viniendo por esta costa, ¿habrá sido sin duda para introducir su poquito de tabaco?.. Algún contrabandillo, ¿eh?

LUCAS. ¡Qué disparate!.. Es decir, algo de contrabando tiene el asunto...; pero no es contrabando de tabaco. Yo no quisiera descubrirselo á alma viviente...; pero ello, si se ha de averiguar la cosa, no hay más remedio que contarle.

JOBSON. ¡Oh! ¡Sí!.. Y no podíais haberos dirigido á mejor persona que á mí.

LUCAS. Pues señor, empezaré por deciros que estos ingleses son unos tunantes ..

JOBSON. ¿Eh?

LUCAS. No, excepto vos... y ese señor tan bien criado que acaba de marcharse. — Pues señor, prosigo. Tenía yo una prima más linda que una rosa..., yo la quería como un tonto, ya estaba formando mis planes de decírselo, cuando he aquí que de la noche á la mañana me encuentro con que se había enamorado de un caballere inglés... ¡Tunante!

JOBSON. (Aparte.) Esta es nuestra historia.

LUCAS. Verdad es que se llamaba sir Guillermo y yo Lucas... Muy almibarado, muy derretido, muy... sí señor... En fin, siguieron con fuerza los amores, y al cabo..., ya se ve..., cosas que... — Pues señor, parió mi prima un chiquillo..., hermosote, ¡eso sí! Pero amigo, ¿queréis creer que al año de esto, poco más ó menos, el pícaro del inglés desapareció..., y hasta hoy? Mi prima cayó mala, y por poco las lía.. ¡Llorando siempre, de día y de noche!.. Yo, ¿qué había de hacer?.. Me dediqué á cuidar al chiquillo..., yo le fajaba, yo le mecía, yo le daba papilla...

JOBSON. (Aparte.) ¡Pobre hombre!

LUCAS. Cuando ya tenía dos años, me lo traía yo al estanco para que enredase y dejara trabajar á su madre. Pues señor, un día..., miento, que fué una noche..., aún no había yo encendido el velón, y el chiquillo andaba diableando por encima del mostrador, cuando cádate que entra un hombre embozado en su capa.

JOBSON. (Aparte.) Ese era yo.

LUCAS. «A ver, una onza de tabaco colorado.» — Yo le peso su onza... ¡Bribón! ¡Y se la pesé bien... al muy tunante! Él empieza á olerlo, y dice: «Este tabaco es malo..., huela, huela.» — Voy á olerlo, ¿y qué hace?.. ¡Plaf!.. Me sopla la onza de tabaco en los ojos..., á media onza por ojo... ¡Huy! Todavía me escuecen cuando me acuerdo. Me quedé sin sentido..., empecé á chillar, y cuando me curaron y pude abrir los ojos..., ¡adiós chiquillo! ¡Lo perdí, me lo quitó, me lo robó aquel tunante, aquel asesino, aquel ladrón! Convengamos, convengamos en que fué ladrón... ¿No es cierto?.. La verdad, ¿no fué un ladrón?

JOBSON. ¡Un ladronazo!

LUCAS. (Dándole la mano.) Me alegro. — Pues señor, prosigo. La pobre madre estuvo dos meses si se muere, si no se muere; pero ya lo dije: no hay que llorar, iremos juntos á buscar al chico, que no puede estar sino en Inglaterra... Por desgracia, ni ella ni yo teníamos un cuarto, de manera que no había medio de hacer el viaje. Entonces calculé que concretándonos á comer patatas y beber agua, podríamos, al cabo de algunos años, ahorrar un poco de dinero para la expedición... Así lo hice, y en diez y seis años he logrado juntar una suma, que estoy resuelto á emplear en que recorramos toda la Inglaterra hasta encontrar al ladrón.

JOBSON. ¿Pero qué esperanza es la vuestra? Vos no le visteis la cara, no podéis conocerlo, aunque se os pusiera delante .. así... como estoy yo.

LUCAS. ¡Ay, ay!.. ¡Lo que veo!..

JOBSON. (Aparte.) ¡Calla, qué será esto!

LUCAS. Esperad, esperad... sacaré la muestra. (Saca del bolsillo un papel en que trae envuelto un botón.) Cuando me metió el tabaco en los ojos, mi primer movimiento fué echarle la zarpa, y aunque se me escapó, me quedé con un botón entre las uñas, que es absolutamente igual á los que vos lleváis. Esta ya es una señal.

JOBSON. ¡Cierto! Ya por lo menos sabéis que es un marino. Sólo que en la Gran Bretaña seremos unos cuarenta y tantos mil... No tenéis más sino escoger.

LUCAS. Es verdad; no había caído en eso. Pero cachaza..., aún tengo otra seña más individual.

JOBSON. ¿Cuál?

LUCAS. Ya os lo diré... y vos me ayudaréis en mis pesquisas.

JOBSON. Por supuesto.

LUCAS. Voy á la playa á ver si han salvado mi equipaje y vuelvo á ver á mi prima. ¿Conque me ayudaréis?

JOBSON. Sin duda alguna. (Vase Lucas)

## ESCENA XII

JOBSON. Luego, LORD MELVIL, BETI y MARÍA

JOBSON. ¡Este hombre no me va á dejar vivir! Consultaré al almirante y haré lo que él me diga. — Pero ¡qué veo!.. Milord en persona trae aquí del brazo á esa desventurada... ¡Si le habrá tocado Dios al corazón! (Sale María apoyada en el brazo de lord Melvil y sostenida por Beti.)

BETI. Tomaréis un poco el aire y eso os hará provecho.

MARÍA. (Aún no vuelta en sí.) ¿Dónde estoy?

LORD. Serenaos..., la tempestad ha cesado y estáis en salvo. (Hace señas á Jobson y á Beti de que se alejen.)

MARÍA. Es verdad. (Procurando volver en sí.)

LORD. (Aparte.) Aún no me ha conocido. (Beti y Jobson entran en la cabaña.)

## ESCENA XIII

LORD MELVIL y MARÍA

MARÍA. ¡Ah! ¡Qué sueño tan horrible!.. (Déjase caer en un banco.) Pero no, no ha sido sueño...; yo me embarqué y me alejé de Francia..., sí; luego se levantó una tempestad, oí gritos de desesperación, yo me acongojé, perdí el sentido... Luego oí una voz dulce y pura que me llegó al corazón... «Yo os salvaré,» decía, y así fué; ya estoy en salvo.

LORD. (Aparte.) Parece que se va recobrando.

MARÍA (Viéndole.) ¡Ah! ¡Sois vos, señor, á quien debo la vida!.. Gracias os da esta pobre madre... (Mirándole fijamente.) ¡Pero qué veo!.. ¡Es ilusión! ¡Me engañan mis ojos!.. (Cayendo de rodillas.) ¡Hablad, señor..., hablad, yo os lo suplico!